Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

EL ADIVINO.

Comedia en dos actos, arreglada libremente del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *y* D. Francisco de la Vega, *representada con aplauso en el teatro de la Cruz, el dia* 16 *de abril de* 1854.

PERSONAS.	ACTORES.
El Marques de la Flor. .	*Sr. Segarra.*
Julia, *su muger*.	*Sra. Valero.*
Doña Luciana.	*Sra. Menendez.*
El tio Perico.	*Sr. Banovio.*
Juana, *su hija*.	*Sra. Cruz.*
Julian.	*Sr. Mazo.*
Blanco.	*Sr. Solans.*
y Peralta, *criados del marqués*.	*Sr. Mazoli.*
Convidados, cazadores, aldeanos.	

La escena es en una aldea cerca de Palencia.

ACTO PRIMERO.

La casa del tio Perico. Dos sillones de barbero; seis sillas ordinarias; una mesa id.

ESCENA PRIMERA.

Juana y Perico.

(Juana se ha quedado dormida haciendo media, sentada en un sillon. Al levantarse el telon, entra el tio Perico con una vacia y demás avios de afeitar.)

Per. Maldito oficio! No he encontrado en toda la aldea una cara afeitable! Ya se vé, todos son barbilampiños! (*pausa.*) Y es menester hacer algo, porque es preciso comer... Comer! Quién me lo habia de decir á mi, que soy tan gloton? Veinticuatro horas sin probar ni aun agua! Veinticuatro horas! Caramba, si esto continua, me parece que voy á criar telarañas en el tragadero! Y mi pobre Juana? (*muy afligido y volviéndose involuntariamente hácia ella.*) Pero qué veo! Se ha dormido! Y no vá á poder concluir esas medias, que deben entregarse hoy! Esas medias, que son mi única esperanza! Estos son los hijos! Mientras que el pobre padre anda por esas calles buscando quijadas que rapar, ella duerme muy tranquila. Juana! (*llamándola.*) Juana! Juanita! (*gritando.*)

Jua. (*despertando y restregándose los ojos.*) Eh, quién es? Ah! es usted, padre?

Per. Si, yo soy: son las nueve de la mañana, y te encuentro durmiendo! No te dá vergüenza?

Jua. Vergüenza? No señor.

Per. Eso quiere decir que no la tienes?

Jua. Y qué relacion hay entre la vergüenza y el sueño? He estado trabajando toda la noche, y usted me ha llamado tan temprano...

Per. Temprano, eh? No te dormirias si fuera otro el que estuviera aqui.

Jua. Quién, padre? (*con inocencia.*)

Per. Quién, padre? (*remedándola.*) Hazte la tonta; y me atreveria á apostar que estabas soñando con él.

Jua. Ah! Julian!

Per. Acerté!

Jua. Si, es verdad, estaba soñando que nos habiamos casado. (*muy alegre.*)

Per. Ya! Entonces no es estraño que tengas el sueño tan pesado.

Jua. Usted no se opondrá, verdad, padre?

Per. (*con dulzura.*) No, hija mia, no; asi que pasen... unos... quince ó veinte años, entonces...

Jua. Eso es muy tarde; yo no quiero esperar tanto.

Per. Pues es preciso esperar ese tiempo, para que Julian haga fortuna.

Jua. Si, fortuna! (*apesadumbrada.*)

Per. Yo quiero un yerno que nos saque de la miseria; ya ves, apenas tenemos para comer, y es muy regular que trate de sacar partido de lo mejor que tengo en casa, que eres tú, casándote con un hombre rico.

Jua. Si querrá usted que me case con algun grande de España?

Per. No, muchacha, no; pero entre un grande de España y un criado de molinero, hay todavia dónde escoger.

Jua. Pues yo quiero que sea con Julian, porque es buen mozo!

© Biblioteca Nacional de España

PER. Eso no es verdad... tiene muchas pintas de viruelas.
JUA. Ese no es un defecto; al contrario, le hacen tanta gracia aquellos hoyitos...
PER. Eh! tonta, no conoces que es un enredador... embustero...
JUA. No señor, que es muy buen muchacho, y tiene mucha habilidad para coger nidos de pájaros.
PER. Pues que se vaya á coger sus nidos, y que no venga á incomodarnos.
JUA. A mi no me incomoda.
PER. A mi si.
JUA. A bien que usted no se ha de casar con él!
PER. Desvergonzada! A mi con esas! (*coge una vara y la sacude.*)
JUA. Ay! Ay! (*corriendo.*)
PER. A ver si asi escarmientas.
JUA. Yo escarmentaré, pero no me pegue usted mas.
PER. Ven acá... (*Juana se acerca temblando y sigue haciendo lo que la vá mandando su padre.*) acércate, híncate de rodillas... bésame la mano... levántate... (*con importancia.*)
JUA. (*con temor.*) Padre!
PER. Qué quieres, hija mia? (*con dulzura.*)
JUA. Cuándo me casaré con Julian?
PER. Otra vez? Mira, no me impacientes, porque voy á hacer una barbaridad. Llégate á casa de la tia Simona, la usurera, y dile que es preciso que te dé algun dinero, que yo le pagaré todo lo que le debo, luego que haya en el pueblo barbas que afeitar. (*Juana vá á salir.*) Escúcha! (*Juana vuelve á la escena.*) Si te encuentras al que atrapa los pájaros, que no te vayas á entretener con él.
JUA. Está bien. (*vá á salir y vuelve.*) Ah! Padre! Y si él se entretiene conmigo?
PER. (*agarrándola de pronto y haciéndola entrar corriendo en su cuarto.*) Pues mira, no salgas, y con eso no tendrás ese peligro.
JUA. (*al mismo tiempo.*) Ay! Ay! Por Dios, padre!

ESCENA II.

PERICO, *solo.*

El demonio de la muchacha! Será mejor dejarla en casa; yo mismo iré á ver á esa vieja usurera, que segun el nuevo réjimen, exige el cuarenta por ciento mensual, pero á mi, qué me importa? No la he de pagar ni el cuarenta, ni el ciento. No seria malo presentarme antes á nuestro nuevo amo, el señor marqués, á ver si consigo que me haga su barbero... y lo conseguiré, porque es un buen señor. No parece marqués, tan franco, tan amigo de bromas! Y si no, dígalo la que han tenido ayer para tomar posesion de su casa de campo! Qué mesa! Habia mas de cien cubiertos! Qué hermosa perspectiva! Y ellos ni aun siquiera repararán... Ya se vé! Cómo están tan acostumbrados!... Si les sucediera lo que á mi, que de haberla visto solamente, he estado toda la noche soñando que comia con ellos, sin atreverme á dar la preferencia á ningun plato, porque queria tragármelos todos de una vez! (*muy exagerado.*) En esta situacion me despertó el gallo con su maldito quiquiriqui, y me hizo conocer que todo era una ilusion, escepto las gánas de comer, que me duran todavia. Vamos, no estaré contento, hasta que haya tenido una gran comida, aunque me produjera tal indigestion, que me viera precisado á reventar. Si tuviera la suerte de encontrarme ese diamante que dicen se le ha perdido ayer á la señora marquesa... pero calla! Qué querrán estos señores?

ESCENA III.

Dicho, PERALTA *y* BLANCO.

PERAL. Hola, amigo! Tienes por ahi algo que echar á perder?
PER. (Quieren afeitarse.) Al momento voy á despacharlos.
PERAL. Que nos sirvas bien.
PER. Ya saldrán á gusto, porque mi mano no se siente. (*indicándoles que se sienten.*)
PERAL. Que no se siente?
PER. No señor.
PERAL. Qué es lo que dice este hombre? (*á Blanco.*)
PER. Y luego, tengo las navajas perfectamente afiladas...
PERAL. Las navajas?
BLAN. Si estará loco? (*bajo á Peralta.*)
PERAL. Para qué son las navajas?
PER. Vaya una pregunta; para afeitarse!
PERAL. Nosotros no queremos afeitarnos.
BLAN. Queremos comer.
PER. Ah! Comer! (*exajerado.*) Eso es otra cosa.
BLAN. Estamos cansados y muertos de hambre, como el que viene de cazar.
PER. Pues no podian ustedes venir á mejor parte; para descansar tengo escelentes sillas, y para engañar el hambre.....
LOS DOS. (*vivamente.*) Qué?
PER. Nada!
BLAN. Estamos frescos!
PER. Como es tan temprano!
BLAN. Temprano, y son las nueve de la mañana?
PERAL. Si tuvieras alguna cosa con que pudiéramos apagar la sed...
PER. Ah, si! Lo que es para apagar la sed tengo...
LOS DOS. Qué? (*vivamente.*)
PER. Agua de la fuente de los Naranjos.
BLAN. Voto al diablo! Sabes que estamos bien, Peralta?
PERAL. La fortuna es que nos espera una buena comida; la caza ha sido abundante.
BLAN. Qué buen tirador es el marqués! En un instante ha muerto dos liebres, quince perdices y cuatro chochas.
PER. Caramba! Eso si que se llama no gastar la pólvora en salvas!
BLAN. Pero es posible que no tengas nada que ofrecernos?
PER. Señores, el que brinda con lo que tiene, me parece que no está obligado á mas.
PERAL. Vaya, pues hablemos de otra cosa; nos han dicho que tienes una hija muy guapa.
PER. (*con fatuidad.*) Toda la cara de su padre!
PERAL. (*burlándose.*) Pues entonces, me parece que no ha de ser cosa mayor.
BLAN. (*id., riéndose.*) Efectivamente.
PER. (Se burlan de mi!)
JUA. (*dentro.*) Padre! Padre! (*Perico vá á salir.*)
BLAN. No, no te vayas; hazle que salga.
PERAL. Si, de ese modo pasaremos el rato.
BLAN. Distraeremos el hambre.
PER. (Qué bribones! No quiero indisponerme con ellos, porque me figuro que han de ser criados del marqués.) Voy á ver si encuentro algo por ahi dentro que ofrecerles á ustedes. (*se vá haciéndoles cortesías.*)

© Biblioteca Nacional de España

ESCENA IV.

Peralta y Blanco.

Peral. Mira, ahora que estamos solos, vamos á examinar bien nuestro hallazgo. (*sacando una sortija.*)

Blan. Caramba! Qué diamante tan hermoso! Sabes que seria una lástima devolvérselo á su dueño.

Peral. A su dueño? Sabemos acaso de quién es?

Blan. No, pero lo sabremos muy pronto, porque no tardarán en reclamarlo.

Peral. Y cómo sabremos que es su dueño el que lo reclama?

Blan. Es verdad.

Peral. Hay en el mundo tantos pícaros que tratan de apropiarse lo que no les pertenece!

Blan. Tiene cifra?

Peral. (*examinándola.*) No; no tiene el menor indicio que dé á entender de quién es.

Blan. Es verdad! (*mirando la sortija.*)

Peral. No seria un cargo de conciencia que esta alhaja cayera en manos de algun bribon?

Blan. Ya lo creo! Y por otra parte, es preciso hacernos cargo de que la ocasion que se pierde una vez...

Peral. (*bajo, con temor.*) Me asalta una idea.

Blan. (*id.*) Habla!

Peral. Si será del marqués!

Blan. (*asustado.*) Caramba!

Peral. Yo no se la he visto jamás!

Blan. Ni yo tampoco!

Peral. Calla, alguien se acerca. Chico, beato el que posee. (*guardándola.*)

ESCENA V.

Dichos, Perico *y* Juana *que trae un plato ordinario con dos vasos, uno lleno de leche, el otro vacio.*

Per. Señores, tengo el gusto de ofrecer á ustedes un vaso de leche.... y como dije antes, el que dá lo que tiene, etc., etc.

Peral. No me parece mal la muchacha!

Blan. Ni á mi tampoco!

Per. Juana, sirve á esos señores. Yo voy á ver á la tia Simona, al instante vuelvo. Cuidado, niña. (*bajo.*) Señores... (*saluda con afectacion y sale.*)

ESCENA VI.

Blanco, Peralta *y* Juana.

Jua. Buenos dias! (*presentándoles el plato.*)

Blan. Qué es eso?

Jua. El almuerzo.

Peral. A la verdad que un almuerzo tan miserable, necesita, para ser admitido, que venga de la mano de una niña tan bonita como tu.

Jua. No hagan ustedes burla.

Peral. No, á fé mia!

Jua. Voy á servirlos á ustedes como me ha dicho mi padre.

Peral. Pero no ves que es un desatino ofrecernos un almuerzo tan escaso, cuando tenemos delante dos ojos hermosos que nos abran el apetito?

Jua. De veras? (*riéndose simplemente.*) (Son muy amables estos señores!)

Blan. Vaya, sírvenos; con eso nos parecerá mil veces mejor.

Jua. Con mucho gusto. (*pone la mitad de la leche en el vaso vacio.*) Allá vá! (*presentándoles el plato.*)

Peral. (*bebiendo.*) Gracias.

Blan. (*despues de beber.*) Ya hemos almorzado.

Jua. Ea, hasta despues.

Peral. Qué, nos dejas?

Jua. Si señor; tengo mucho que hacer.

Blan. Apostaria á que es alguna cita.

Jua. Puede ser.

Peral. Hola!

Jua. (Voy á ver si encuentro á Julian, y le digo lo que me ha pasado con mi padre. Caramba! Si el marqués lo hiciera su pajarero, ya tenia un destino, y entonces...)

Blan. (*bajo.*) Peralta, esta chica habla sola, sabrá algo?

Peral. (*id.*) Qué, imposible!

Blan. Sin embargo, voy á ver...

Jua. Con que, señores, mandan ustedes alguna cosa?

Blan. Si; quiero saber qué hablabas entre dientes; hablabas de nosotros, eh?

Jua. No señor.

Peral. Se conoce que no estás acostumbrada á mentir, porque te has puesto colorada.

Jua. Porque me dá vergüenza. (*queriendo salir.*)

Peral. No, no sales de aquí, sin que sepamos tu secreto.

Jua. Vaya, dégenme ustedes, que yo no tengo ningun secreto, ni nada que se le parezca.

Peral. Esta muchacha es tonta; mejor será que nos marchemos, no sea que el amo nos eche de menos. (*Julian entra y se esconde detrás de un sillon.*)

Blan. Si, bien pensado; vámonos. Adios, niña de mis ojos.

Peral. Adios, alma mia! (*saliendo.*)

Jua. Vayan ustedes con Dios. (*á la puerta.*)

ESCENA VII.

Juana *y* Julian.

Jua. Gracias á Dios que se han ido! (*viendo á Julian al volverse.*) Ah! estabas ahi?

Jul. Si, aqui estaba, y... (*de pronto y cambiando de tono.*) Le parece á usted regular dejarse requebrar de esos señores?

Jua. Eh! cállate, tonto.

Jul. No quiero, discreta.

Jua. Pues yo lo mando.

Jul. Cuando venia á buscarte, para que me acompañaras á ver si encontrábamos ese diamante, que dicen se le ha perdido ayer á la señora marquesa, y que luego fuéramos juntos á pedirles el hallazgo!

Jua. De veras? Pues mira, eso nos hacia muy al caso, para que te quisiera mi padre.

Jul. Ya ves, aunque no nos dieran mas que cincuenta doblones, podriamos contar tambien con el favor del marqués, que al instante nos preguntaria que quién éramos.

Jua. Y yo le diria, soy Juanita, la hija del tio Perico, el barbero del lugar.

Jul. Y yo Julian, huérfano de padre y madre, mozo de un molino y novio de Juanita.

Jua. Y entonces me preguntará: «Eres casada?» Y yo le diré, no señor, aunque me sobran las ganas; (*los dos se rien.*) él añadirá: «Con quién quieres casarte?» Y yo le contestaré que contigo. (*risas.*) Al instante mandará llamar á mi padre...

Jul. Eso es; le dará los cincuenta doblones y le dirá: «Toma, ahi tienes para la boda de esos chicos.»

Jua. Y si mi padre dice que no?

Jul. Toma, nosotros diremos que si.

Jua. Es verdad, y mi padre se quedará aturdido, mandarán por el cura, hacemos la señal de la Cruz, y ya estamos casados. (*risas.*)

© Biblioteca Nacional de España

Los dos. Ay, qué alegria! Ya estamos casados! Ya estamos casados! (*agarrados de la mano y dando saltos.*)

ESCENA VIII.

Dichos, y Perico.

Per. Qué escucho! Bribones!

Jua. *y* Jul. (*á un tiempo.*) Ay! mi padre! El tio Perico!

Per. Qué quiere decir, ya estamos casados? (*silencio.*) Con quién estoy yo hablando? (*dando un grito.*)

Jua. (*asustada.*) Ay!

Per. (*á Julian que vá á salir.*) A dónde vá usted? Quieto.

Jul. Déjeme usted, tio Perico, que tengo que coger unos pájaros para la señora marquesa.

Per. No hay pájaros que valgan. Con que ya estamos casados, eh? (*á su hija.*)

Jua. Padre, que le buscan á usted.

Per. Quién? (*vuelve la cabeza y sale Julian corriendo.*) Ah! bribon! (*viéndolo salir.*)

ESCENA IX.

Perico, doña Luciana.

Per. (Qué querrá esta vieja? Si vendrá á afeitarse?)

Luc. Amigo mio, sentiria mucho, creyese usted que mi venida es tan solo por el gusto de verle. (*sentándose.*)

Per. (Gracias!)

Luc. Me envia la señora marquesa. Vaya, acabe usted lo que tenga que hacer, que yo le esperaré aqui. (*acomodándose en el sillon.*) Ya no tengo las piernas como cuando frisaba en los quince años. Ay!

Per. (Parece que viene despacio.)

Luc. Ah! Usted me permitirá que me siente. Perdone usted que me tome esta libertad, porque á mi edad debe disculparse todo.

Per. (Si, á buena hora!)

Luc. Ay! Tres duros y medio!

Per. (Canario!)

Luc. Y un pico.

Per. (El de tu lengua.)

Luc. Pues mire usted, no me sirve de plato de gusto, y tal cual usted me vé, soy... (para que lo sepa) doña Luciana Ormiguilla de Moscoso, antiguamente nodriza, y en el dia confidenta de la señora marquesa de la Flor, joven altamente instruida, gracias á mis lecciones, sin alabarme.

Per. Y se toma usted el trabajo de ir á todas las casas del pueblo, tan solo para enterar á los vecinos...

Luc. Y para conocerlos, porque deseo adquirir noticias acerca de una alhaja de valor que se le ha perdido ayer á la señora marquesa, y que daria cualquier cosa por encontrarla; como que es el regalo de boda de su esposo! Ay! ya se sabria su paradero, si estuviéramos en el pueblo que hemos dejado para venir aqui.

Per. Pues cómo?

Luc. Porque habia en el vecindario un pastor anciano que decia la buena-ventura á todo el mundo, y hacia aparecer todo lo que se perdia; y por cierto que me predijo á mi unas cosas tan buenas... (*muy alegre*) Ay, qué hombre aquel! Era prodigioso! Asi es que estaba tan obsequiado de todos, que no habia ninguna gran comida, á que no se le convidase.

Per. (Ojos que tal vieran!)

Luc. Y no es decir que pronosticaba desgracias; no era pájaro de mal agüero, no señor; siempre cosas buenas; por eso se le regalaban los mejores vinos; pues y en la mesa? Los platos mas delicados eran para él.

Per. (Ay! la boca se me está haciendo agua!)

Luc. Cómo obsequiaria la señora al que le presentára su joya!

Per. (Qué rayo de luz!)

Luc. Pero, qué, imposible! Como el hombre que digo, no es facil hallar otro!

Per. (Valor!) Está usted muy equivocada, señora. (*dándose importancia.*)

Luc. Qué dice usted? (*vivamente.*)

Per. Mi poder se estiende á eso y á mucho mas; y para darle á usted una prueba de esta verdad, voy á decirla ahora mismo todo lo que ha hecho cuando era joven. (*remangándose la manga como si fuera á afeitar.*)

Luc. Todo? (*muy alegre.*)

Per. Todo, con sus pelos y señales.

Luc. (*asustada y tapándose la cara.*) Ay! no me lo diga usted, no me lo diga usted.

Per. Deme usted la mano. (*con importancia.*)

Luc. Ay, Dios mio! (*dándole la mano temblando y sin mirarlo.*) Yo no sé lo que siento!

Per. Bien! Bien! (*mirándole la mano.*) Ese temblor me anuncia que vivirá usted mucho tiempo. (Esto le gusta á todas.)

Luc. (Como el otro!) (*muy alegre.*)

Per. (*despues de examinarle la mano.*) Usted será pretendida, y podrá casarse antes de un año.

Luc. (Como el otro!)

Per. Y este casamiento asegurará su suerte.

Luc. (Como el otro!) (*cada vez mas alegre.*)

Per. He acertado el porvenir, ahora... voy á decirle lo pasado.

Luc. (*asustada.*) Ay, no, no por Dios! Me basta, estoy satisfecha. (Es brujo tambien como el otro!) Pero válgame Dios! Quién habia de creer que bajo este techo tan humilde!... (*mirándolo atentamente.*)

Per. Pues qué, ignora usted que la sabiduria no se encierra jamás en los grandes salones? Ignora usted que el fruto sale del estiercol, la perla de la ostra? Y el diamante de dónde sale? (*pausa; doña Luciana se queda estupefacta.*) De los guijarros! (*con fuerza.*)

Luc. Eso es! Eso es! Un diamante! Este hombre es un angel!

Per. (Cayó en el lazo!)

ESCENA X.

Dichos, la Marquesa *y dos lacayos.*

Luc. Señora! Señora! (*yendo á recibirla.*) Ya ha parecido el diamante!

Mar. Cómo! Será cierto? Y en dónde está?

Luc. No lo sé todavia, pero he hallado un hombre que lo encontrará.

Mar. Por qué medio?

Luc. Por un medio conocido tan solo de él, y que no puede estar á nuestros alcances.

Mar. Eh! Vuelve usted ya con sus estravagancias?

Luc. No, no señora, hablo formalmente; y si no, pregúnteselo usted á él mismo. (*señalando á Perico.*)

Mar. Habia creido que la burla que haciamos de usted cuando estaba tan preocupada con aquel charlatan de Palencia, la habria curado de sus majaderias; pero ahora veo que es todo lo contrario; pobre cabeza!

Luc. Si, el señor marqués le inspira á V. S. esas ideas libres, porque es joven y piensa como todos; paciencia! Pero sepa V. S. que si le he dado crédito á este hombre, es porque acaba de pronosticarme...

Mar. Lo mismo que el otro, no es verdad? (*burlándose*)

Luc. Si señora.

Mar. (*id.*) Ya me lo habia yo figurado.

© Biblioteca Nacional de España

Luc. Estoy muy persuadida de que no se burlaria V. S. de este grande hombre, si intentára probar su ciencia...
Per. (Caramba!)
Luc. Y eso es tan facil...
Mar. Si? Pues voy á hacerlo. (Me divertiré un rato.) Buen hombre, será usted capaz de decirme qué es lo que está haciendo mi marido en este instante?
Per. (Qué apuro!) El señor marqués, eh?
Mar. Si, eso es.
Per. El señor marqués... (*mira hácia la puerta á la que estarán todos de espaldas.*)
Mar. Vamos.
Per. Ya voy, ya voy! (*sin quitar los ojos de la puerta desde donde se figura que vé al marqués.*) Atencion! El señor marqués acaba de cargar su escopeta, ahora apunta... ahora... (*suena un tiro.*)
Luc. Ay! (*asustada; la marquesa se ha quedado pensativa.*)
Per. (Ninguno se ha movido.) (*mirando siempre á la puerta.*) Pues no ha matado nada. (*á la marquesa, dándose importancia.*)
Luc. Se dá V. S. por convencida?
Mar. Si, estoy muy convencida de que ha sido una casualidad.
Luc. Válgame Dios!
Mar. Vamos á ver: cuántas piezas ha muerto mi marido esta mañana?
Per. (Ya es mia!) Ha muerto... dos liebres, quince perdices y cuatro chochas.
Luc. Pues no ha desperdiciado el tiempo! Cuatro chochas! (*contando por los dedos.*)
Per. Si señora, cuatro chochas sin contar á usted...
Luc. (*vivamente.*) A mi? Qué quiere usted decir?
Per. Digo, sin contar á usted, con lo que puede matar en el resto del dia.
Luc. Ya! (*con soflama.*) (Burlon!) (*ruido de los cazadores.*)
Mar. (*mirando hácia la puerta.*) Aqui está mi esposo; ahora veremos si es cierto lo que nos ha dicho este hombre.

ESCENA XI.

Dichos, el Marques, *cazadores, y criados que traen la caza; á poco* Juana.

Mar. Amigo mio, (*yendo á su encuentro.*) siempre has de ser el último en nuestras citas. (*hablan en secreto*)
Jua. (*entra corriendo por delante de todos.*) Padre! Padre! El señor marqués y la señora marquesa van á venir aqui.
Per. Calla, bestia! (*haciéndole ver que están allí.*)
Jua. Ay! cuánta gente!
Mar. Con que te has divertido tanto?
Marques. Mucho; estoy muy contento de haber comprado estas tierras, porque son muy abundantes de caza.
Jua. Es verdad; aqui hay muchos animales.
Per. Si callarás! (*pellizcándola.*)
Jua. Ay! Por qué me pellizca usted?
Marques. (*á Perico.*) Es tuya esta muchacha?
Per. Si señor, es mi hija.
Jua. Servidora de V. S. (*haciendo cortesias.*)
Marques. Tienes una hija muy guapa.
Jua. De veras? Vé usted, padre, como no miente Julian cuando me dice que soy bonita?
Mar. Qué sencillez!
Marques. Y quién es ese Julian?
Per. Un bribon!
Jua. No señor, que es un pajarero.
Marques. (*riéndose.*) Si?
Jua. Que cogia los pájaros para nuestro antiguo amo, y que ahora quiere cogerlos para V. S.
Marques. No tengo dificultad; puedes decirle que surta mis pajareras.
Mar. Y todas las jaulas que hay en mi casa de campo.
Jua. Ay! qué contento se vá á poner cuando sepa que tiene su destino!
Marques. Y si es buen muchacho y cumple bien...
Jua. Vaya si cumplirá!
Per. Pero señor, V. S. se para en... (*pellizcándola disimuladamente.*)
Jua. Ay! (*cogiéndose el brazo.*)
Marques. Y por qué no?
Luc. (*que ha estado contando la caza.*) Señora! Señora, acertó.
Mar. Cómo!
Luc. La cuenta está cabal. (*señalando el canasto de la caza.*)
Mar. De veras?
Luc. Como lo digo, ni una pieza mas ni menos; cuatro chochas, quince perdices... (*Perico escucha, dándose importancia.*)
Marques. Y dos liebres, eso es; pero qué quiere decir esto?
Mar. Estoy confundida!
Marques. Confundida? Pues no sabes mi destreza?
Mar. Si, pero es que...
Luc. Me parece que esta vez no se dirá que son cuentos de viejas... Ahora se convencerá el señor marqués con sus propios ojos, y entonces...
Marques. Acabarán ustedes de esplicarme...?
Mar. Es una prediccion que este hombre acaba de hacernos, y que ha salido cierta.
Luc. Y tan cierta! Ahora no dirá V. S. que los hechiceros no existen; que son patrañas que me saco yo de la cabeza, y que...
Marques. Basta; ya le he dicho á usted mil veces, y le repito ahora, que guarde para sí esas preocupaciones absurdas y ridículas.
Mar. No te incomodes y escúchame. Ya sabes el crédito que doy á las aventuras maravillosas que cuenta doña Luciana; sin embargo, no puedo negarte que este hombre ha herido mi curiosidad de tal modo, que casi estoy convencida de que hallará el diamante.
Marques. Cómo! Ha dicho que lo encontrará? (*riéndose y mirando á Perico, que le devuelve una mirada en señal de asentimiento.*)
Luc. Si señor; á mi me lo ha asegurado, y cumplirá su palabra.
Marques. Ya sabia él con quien hablaba. Vaya, vaya, dejémonos de tonterias, y volvámonos á casa; tengo convidados á mis amigos, y quiero que hagan el honor á mi primera caceria.
Per. (Otra comilona! Y se me ha de escapar? No, aunque vaya á Galeras.) Señor, si me atreviera...
Marques. A pronosticarme alguna cosa? Si es un buen apetito...
Per. Acertar lo presente no tiene gracia.
Marques. Habla.
Per. Anuncio á V. S. que esta tarde perdonará á un delincuente.
Mar. Ya ves; te predice una buena accion.
Marques. Creo que te has empeñado en hacerme vacilar.
Mar. Eso seria imposible; sin embargo, esta vez...
Marques. (*burlándose.*) Pues bien, voy á complacerte, poniendo á prueba el talento de este grande hombre.

© Biblioteca Nacional de España

Per. (Bueno!) (*el marqués habla con su muger.*)
Jua. (*bajo.*) Padre, qué vá usted á hacer?
Per. Una cosa que á ti no te importa.
Mar. Convenido; pero si cumple lo que promete, me voy á reir de ti.
Marques. Puedes empezar desde ahora, porque ya me doy por vencido. (*riéndose.*) Dime, (*á Perico.*) será necesario hacerte prevenir una gruta muy profunda... muy negra...
Per. Si señor, eso es, muy profunda y muy negra, así como la bodega de V. S., por ejemplo.
Marqués. Y si eso no es facil, podrás hacer tus combinaciones en el comedor?
Per. Oh! En el comedor! En el comedor es mucho mejor; allí, allí es donde estoy yo siempre mas inspirado, cuando se me sirve bien de comer.
Marques. Y si hay un par de botellas de buen vino....
Per. Ah! El buen vino hace maravillas; *in vino veritas*, como decia mi maestro, aquel grande hombre!
Marques. Tambien necesitarás, como los antiguos adivinos, algunos animales, ó algunas aves, en cuyas entrañas puedas consultar el destino.
Per. Justamente, si señor; necesito aves, pero aves asadas, nada de salsas, como mi maestro; entonces es mas segura la operacion.
Marques. (Este hombre me parece un ente original, y quiero divertir con él á mis convidados; me parece que vamos á pasar un buen rato!) Julia, ya has encontrado tu sortija, ten mucho cuidado con ella, no la vuelvas á perder. (*burlándose.*) Dentro de tres horas comeremos. (*á Perico.*)
Per. Dentro de tres horas!
Marques. Que no te hagas esperar.
Per. Pierda V. S. cuidado, señor marqués; seré muy puntual.
Marques. Vamos, señores. (*sale con la marquesa y los cazadores.*)

ESCENA XII.

Doña Luciana, Perico, Juana.

Jua. Pero qué es esto, padre? Se vá usted á comer con los señores marqueses. (*Perico no le hace caso. Doña Luciana se ha quedado pensativa.*)
Per. (*sin hacer caso de su hija.*) Voy á pedirle un vestido al escribano; si, es preciso darse importancia, presentarse así, de cierto modo....
Jua. Padre!
Per. Oye! Si te preguntan como me llamo, di... no, no lo digas, cuidado. (*va á salir.*)
Jua. Pero padre... (*yendo detrás.*)
Per. Nada! No lo digas, y si te ves muy apurada, di que me llamo... A... Apistolapuf!
Jua. Espere usted, padre; cómo me ha dicho usted? (*queda pensativa.*)
Luc. (*saliendo de sus meditaciones y yéndose hácia la puerta.*) Cuando parezca la sortija del ama, he de ver si este hombre me quiere descubrir el paradero de una alhaja que perdí yo hace mucho tiempo.
Per. Apistolapuf! (*asomando la cabeza y desapareciendo. Doña Luciana y Juana dan un grito asustadas; cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala en casa del marqués; puerta al fondo y laterales; muebles decentes.

ESCENA PRIMERA.

Peralta, *solo.*

No hay que dudar; el diamante es de la señora marquesa. Qué fatalidad! Tenerlo que devolver, cuando se halla tan bien en mi bolsillo! No, mejor será dejarlo quieto donde está. Pero, y la conciencia? Si yo ignorára la existencia de esta palabra, qué contento estaria! Como cogiera entre mis manos al pícaro que la inventó, le habia de cortar las orejas!

ESCENA II.

Peralta y Blanco.

Blan. Peralta! Peralta!
Peral. Qué se ofrece, Blanco?
Blan. Sabes lo qué acaba de decir la marquesa? Que mas quisiera haber perdido cuarenta mil reales, que la sortija.
Peral. Cuarenta mil reales? Es decir que vale mas?
Blan. Probablemente; pero la tiene en mas estima, porque se la regaló el amo el dia de su casamiento; por eso ha dicho, mirándome de un modo que daba miedo, desgraciado de aquel á quien se le encuentre!
Peral. Eso ha dicho?
Blan. Si, no te parece que se la entreguemos?
Peral. Hombre, eso seria un disparate!
Blan. Por qué?
Peral. Porque esta restitucion, en vez de servirnos de mérito para con los amos, serviria solo para que nos despidieran, porque dirian que lo habiamos hecho por miedo á sus amenazas; nada, nada, bien está San Pedro en Roma.
Blan. Tienes razon!
Peral. Pero sobre todo, cuidado! Aqui viene doña Luciana!

ESCENA III.

Dichos, Doña Luciana.

Luc. Peralta! Blanco! Qué hacen ustedes aqui, holgazanes? (*silencio.*)
Blan. (*á Peralta, bajo.*) En dónde querrá esta vieja que estemos?
Luc. Vamos, qué hacen ustedes parados? No saben que han venido ya los señores?
Peral. Ya tienen la habitacion preparada.
Luc. Los convidados no deben tardar.
Blan. Pero si está la mesa puesta!
Luc. Es preciso poner un cubierto mas.
Peral. Pues bien, se pondrá, se pondrá.
Luc. Se pondrá, se pondrá! (*remedándole.*) Y nunca se pone! Si supieran ustedes para quién es ese cubierto...!
Peral. Y á nosotros, qué nos importa?
Luc. Es para un hombre admirable! Maravilloso! Sobrenatural! Que ha ofrecido entregar hoy mismo á la señora marquesa el diamante perdido.
Los dos. Bah!
Luc. Qué quiere decir bah? Creen ustedes que les engaño?
Peral. Querrá reirse de usted.
Luc. Ignorantes! Con que querrá reirse de mi, y del amo, y de la señora, porque se dignan admitirlo en su casa, y sentarlo en su mesa, para darle una prueba del aprecio que hacen de su ingenio y de su talento?
Blan. Y dónde han encontrado los señores ese hombre maravilloso?
Luc. Dónde? En el lugar; allí lo hemos encontrado, en una humilde choza, que puede trasformar en un palacio cuando se le antoje.

© Biblioteca Nacional de España

PERAL. Deberá ser un gran filósofo, cuando no quiere hacer uso de su poder.
LUC. Es un fenómeno; en fin, no puedo decir mas, sino que es el barbero del lugar! (*con misterio.*)
BLAN. Será nuestro hombre de esta mañana? (*bajo á Peralta.*)
PERAL. Sin duda. (*id. Salen los dos.*)

ESCENA IV.

El MARQUÉS, *la* MARQUESA, *convidados*, DOÑA LUCIANA.

MARQUES. Amigos mios, no habeis visto ayer mas que una pequeña parte de mi casa de campo, y hoy quiero que veais los jardines, y...
MAR. Por supuesto, despues de comer.
MARQUES. Quién lo duda? La caza me ha abierto el apetito de tal modo, que á no haber dicho á tu protegido que lo esperábamos dentro de tres horas, ya estariamos comiendo; y en verdad, que si se hace esperar mucho...
LUC. Aquí está su hija.
MARQUES. (*á Julia.*) Vendrá sin duda á decirnos que su padre se ha puesto malo.
MAR. No lo creo.

ESCENA V.

Dichos, JUANA *y* JULIAN *con una jaula grande y pájaros de varias clases*; JUANA *entra delante.*

JUL. Perdonen ustás si vengo á incomodarles. (*haciendo cortesías.*)
JUA. No quiero entrar. (*id.*)
MAR. Adios, Juanita!
JUA. Para servir á V. S., señora Marquesa, y á la buena compañía! (*cortesías.*)
MARQUES. Es este buen mozo el que coje los nidos?
JUA. Si señor, de mirlos y de...
MARQUÉS. Sabes que tiene una cara muy interesante este chico? Debe ser muy travieso. (*á la Marquesa, burlándose.*) Vamos, á qué venis? Qué puedo yo hacer por vosotros?
JUL. Dilo tú, Juanita.
JUA. Señor, ha de saber V. S. que... Habla tú, Julian, yo no puedo.
MAR. Por qué?
JUA. Me he cortado; anda, Julian, porque... porque... Anda.
JUL. Pues señor, como iba diciendo, yo no tengo nada que hacer, y como... ya se vé... he venido con Juanita... que es mi novia, para decir á V. S. que si me quiere hacer su parroquiano, por lo que hace á los pajarillos que cojo en los ratos perdidos de todo el dia. (Ya lo encajé.) (*á Juana.*)
JUA. Y al mismo tiempo á ofrecer á V. S. los que ha cojido esta mañana.
MARQUES. (*á la Marquesa.*) Responde tú; este obsequio te pertenece.
MAR. Los acepto con mucho gusto.
JUL. Muchas gracias. (*lo deja sobre una mesa.*)
MAR. Quieres mucho á Julian, Juana?
JUA. Mucho, señora Marquesa.
MAR. Pues bien, antes que se acabe el dia, os haré un regalo, que no os desagradará.
MARQUES. Son muy bonitos estos pájaros, y hay de todas clases.
JUA. Si señor, hay jilgueros, verderones, pericos, mirlos. (*contando por los dedos.*)
LUC. Qué hermoso es este! (*metiendo el dedo en la jaula.*) Ay!
MAR. Qué es eso?
LUC. Que me ha picado un mirlo.
MARQUES. Me parece que el adivino nos vá á dar chasco, y yo no pienso esperarle mucho. Dime, Juanita, tu padre será el profeta del pueblo, no es verdad?
JUA. Bien puede ser; pero yo no sé lo que quiere decir eso.
MARQUES. Lo mismo que hombre ilustrado.
JUA. Ah! Eso sí, lo que es alumbrado viene muchas noches á casa. (*todos se rien.*)
JUL. Vámonos, Juanita. (*se van á ir.*)
MARQUES. (*á Juana.*) Espera, cómo se llama tu padre? (*á los convidados.*) Señores, me parece muy natural que sepa yo el nombre de mis convidados. (*á Juana, que se ha quedado pensativa.*) Vamos!
JUAN. V. S. quiere saber el nombre de mi padre?
MARQUES. Seguramente.
JUA. Que nombre me dijo mi padre?... Pues es que no me acuerdo. (*para sí.*)
MARQUES. Es gracioso! No sabes cómo se llama tu padre?
JUA. Si que lo sé; pero...
LUC. (*mirando hácia la puerta.*) Aquí está! Aquí está!
JUA. Entonces, que lo diga él mismo.

ESCENA VI.

Dichos, PERICO, BLANCO *y* PERALTA.

(Blanco y Peralta entran delante; Perico pasa por entre los dos, mirándolos atentamente, con aire de importancia; en el momento que vé á su hija y á Julian, les hace una seña para que se retiren, y salen por la misma puerta por donde entró su padre. Doña Luciana observa los movimientos de Perico con la boca abierta; el Marqués y los convidados hablan mirando á Perico, y sin poder contener la risa en el momento que salen Julian y Juana; Perico saluda á todos.)

BLAN. (*á Peralta.*) Cómo nos ha mirado!
PERAL. (*bajo.*) Hombre, no me metas miedo!
PER. (*saludando.*) Señores...
MARQUES. Te esperábamos con impaciencia.
PER. V. S. me dijo dentro de tres horas, y creo que no han pasado. (*metiendo la mano en el bolsillo del pantalon para sacar el reloj.*) Voto vá! Me lo he dejado en casa.
MARQUES. Y vienes dispuesto á cumplir lo que nos has dicho en tu casa? Llenarás bien tu cometido?
PER. Si señor, lo llenaré. (Y mi barriga tambien.)
MARQUES. Pues mira bien lo que haces, y piensa que estás en mi poder.
PER. (*al Marqués.*) No hay cuidado. (En cuanto coma, ya buscaré yo el medio de escapar.)
MARQUES. Qué dices entre dientes?
PER. Estoy empezando á reunir las ideas para que me salga bien la operacion.
MARQUES. Pues vamos á la mesa, y allí las acabarás de organizar; te sentarás á mi derecha.
PER. (Malo! Me quiere tener cerca.) Señor, no puedo admitir el honor que me hace V. S.
MARQUES. Por qué? Habla.
PER. Es absolutamente preciso que esté solo, porque cuando se está en una reunion... de muchas personas, se halla uno precisado á hablar á este, á responder al otro, y esto, como V. S. podrá comprender, no dejaria de distraerme en mis combinaciones; y es un trabajo de tal importancia el que voy á hacer, que requiere un sosiego, un retiro y una soledad, que por lo comun no se encuentra donde hay gente.
MARQUES. Has hablado como quien eres; he aquí un

© Biblioteca Nacional de España

discurso científico, y que me dá una idea, aunque ligera, de tu esclarecido talento.

MAR. Quiere estar solo, para que no nos impongamos en su secreto. (*al Marqués.*)

PER. Eso es, con testigos de vista, me seria imposible hacer todo lo que pienso.

MAR. Que se le ponga un cubierto en esta sala. (*á Blanco y Peralta, que salen.*)

PER. Perfectamente! Aqui estoy muy bien! (La puerta para escapar está cerca.)

MARQUES. Ahora pide cuanto te haga falta; nosotros vamos á comer.

PER. Para conservar la cabeza despejada, como he dicho anteriormente, me bastará con dos botellas de vino añejo.

MARQUES. Te mandaré de mi mesa una botella de vino blanco y otra de Peralta; son los mejores que he hecho traer para la comida.

PER. Y precisamente los que mas me agradan; lo restante queda á la eleccion de V. S.; no quiero molestarlo mas.

MARQUES. Vaya, amigos, á comer, y procuremos salir de nuestra empresa, mejor que este grande hombre vá á salir con la suya.

TODOS. Vamos, vamos. (*salen todos.*)

ESCENA VII.

PERICO, *solo.*

PER. Ya estoy solo, y hasta ahora no me vá mal; pero ay! mucho me temo que el final sea desastroso; y... vamos á ver, qué puede sucederme? Nada, que me echen á presidio; segun lo tome el Marqués. Tal vez le dé por reirse, y entonces se contentará con decirme: «No vuelvas á ponerte delante de mi, sal de mi casa.» Pero, y si al salir me calientan las espaldas?... Caramba! Mucho me lo temo!... Bien, y de todos modos, qué arriesgo? Nada! Una ó dos costillas rotas; pero, vamos á ver, qué adelanto yo ahora con hacerme estas reflexiones? Perder el tiempo inútilmente. Empezaré por comer bien, y suceda lo que suceda; haré lo que aquel sábio, de cuyo nombre no me acuerdo; buscaré el consuelo en mi mismo. (*dándose golpes en el vientre.*) Ya vienen con la mesa.

ESCENA VIII.

PERICO, PERALTA y BLANCO, *que sacan una mesa con un cubierto y dos botellas de vino.*

PER. Vamos, señores, vamos, yo he servido á ustedes esta mañana; muy justo es que ustedes me sirvan ahora.

BLAN. Si, pero habrá la diferencia de que usted comerá bien; pero nosotros no hemos almorzado.

PER. Lo creo muy bien. Vamos, la mesa aqui. (*hace que le pongan la mesa enfrente de la puerta.*) Eso es. (No perderé de vista el sitio por donde debo escapar.)

BLAN. Nosotros cuidaremos de que nada le falte á usted.

PER. (*sentándose*) Está bien.

BLAN. No le perdamos de vista.

PERAL. Majadero, no conoces que es un hablador? (*saliendo por el fondo.*)

ESCENA IX.

PERICO, *solo.*

Ya ha llegado por fin el instante suspirado! (*mira las botellas.*) Hola! Aqui estan las dos botellas de vino que me ha ofrecido el Marqués! (*prueba de las dos botellas.*) Ya veo que ha cumplido su palabra. Peralta y Blanco! Los dos caerán!!

ESCENA X.

PERICO y BLANCO, *que trae la sopa, y ha oido las últimas palabras.*

BLAN. (*asustado.*) (Los dos caerán!)

PER. (*con imperio.*) Qué es eso?

BLAN. La sopa.

PER. Bien, muy bien. (*comiendo.*) Este es el plato por donde dá principio siempre mi comida... (Y por donde acaba.) Dicen que con la sopa pega bien un traguito... Echame de beber. (*Blanco le sirve del vino blanco.*) Qué vino es este?

BLAN. Usted debe adivinarlo.

PER. Si, yo lo adivino fácilmente, pero quiero que tú me lo digas.

PERAL. Es blanco. (*Perico se lo bebe.*)

PER. (Este criado me observa, será preciso empezar mi papel.) (*en tono trágico.*) Espíritu diabólico y divino, de quien reconozco el gran poder, ven á mi voz! Ven! Ven! Infunde en este vino tu ciencia mágica, y para que yo pueda lograr mi designio, echa! (*estendiendo el brazo con el vaso en la mano hácia Blanco.*) Llénalo! (*Blanco le echa un poco.*) Llénalo!

BLAN. Pero si ya está lleno!

PER. No importa. Derrama tu luz en mi seno. (*bebe, ahogando la última sílaba en el vaso.*) Otro plato. (*Blanco sale.*) Caramba! Qué añejo es! (*saboreándose.*) No está hecho de ayer este vino. (*vuelve á beber del Peralta.*) Qué gusto tan esquisito! (*bebe otra vez.*) Cuanto mas bebo, mas quisiera beber! Cuando seré yo conde ó marqués para tener una bodega llena de estos vinos! Cuál es este? (*echando del blanco.*) Ah! Este es blanco! (*despues de beberlo.*)

ESCENA XI.

PERICO, y BLANCO *con dos platos.*

BLAN. (Caramba! Este es Blanco! Ay! Cómo me mira! Qué miedo tengo! (*pone los platos en la mesa.*)

PER. (Cómo me han dicho que se llamaba el otro?) Se llama... se llama... Ah! Peralta.

BLAN. Si... señor... Peralta... eso es.

PER. (*dando un golpe en la mesa.*) Pues tambien caerá.

BLAN. (Ay! Nuestra última hora ha llegado!)

PER. (Cuál de estos dos vinos será mas viejo? Este criado deberá saberlo.) Dime, cuántos años tiene...

BLAN. Quién, señor?

PER. Quién ha de ser, hombre? Peralta, de quien estamos hablando.

BLAN. Tendrá unos veinticuatro años.

PER. (*con importancia.*) Mucho ha vivido, pero no vivirá mas. De beber. (*Blanco lo sirve, él bebe.*)

BLAN. (No puedo tenerme de pié: este es el golpe mortal.)

ESCENA XII.

PERICO, BLANCO y PERALTA.

PERAL. (*bajo.*) Y bien! Qué hay de nuevo?

BLAN. Este hombre es el demonio.

PERAL. Sueños tuyos.

BLAN. Ya nos ha descubierto.

PERAL. No es posible.

BLAN. Al cuarto vaso de vino ha dicho, es Blanco, y luego me ha mirado con unos ojos...

PERAL. Cobarde!

© Biblioteca Nacional de España

BLAN. Seré cobarde y todo lo que quieras, por lo tanto te cedo mi puesto á ti, que eres tan valiente.
PERAL. Anda, tonto, vete, vete.
BLAN. Tonto, eh? Pues bien, ahora veremos lo que haces tú. (*sale.*)
PERAL. No tienes tú la culpa, si no el que pone salvages en portillo. (*mientras el diálogo anterior, Perico ha estado comiendo, y al oir las últimas palabras de Peralta, dice con la boca llena:*)
PER. Qué es eso? Quién anda ahí?
PERAL. Yo soy, señor.
PER. Acércate... échame de beber.
PERAL. (*echando de beber, y burlándose.*) Y bien, señor brujo, empieza usted ya á adivinar algo?
PER. (Este recuerdo me asesina, y siento un dolor aquí, hácia la espalda...)
PERAL. Ha parecido ya el diamante?
PER. No, todavia no; pero muy pronto estará en mi bolsillo, en cuanto me haya bebido esta botella.
PERAL. (Si estará todavia en el mio? Veamos. (*registra el bolsillo.*) Si, si, aqui está. Qué charlatan!) Quiere usted tomar café?
PER. Si.
PERAL. Y licor?
PER. Tambien.
PERAL. Siendo así, voy á traer...
PER. El qué?
PERAL. Uno y otro.
PER. Eso es, tráeme uno y otro.
PERAL. (*saliendo.*) Este es el hombre á quien Blanco le tenia tanto miedo! Ja! ja! ja! Qué animal!

ESCENA XIV.

PERICO, *solo.*

(Coje la botella del Peralta y se sirve muy despacio, gozándose en ver caer el vino en el vaso.) Ay! Ay! Ay! Qué espuma hace tan hermosa! (*bebe.*) Y qué cosquillas tan agradables en los lábios!... Y qué jugueton es!... Ah! Peralta! Cómo bailarás, cómo bailarás, Peralta!

ESCENA XV.

PERICO, BLANCO *y* PERALTA *con el café.* BLANCO *trae el licor y copas.*

BLAN. Has oido?
PERAL. (*con miedo.*) Si, ha dicho que bailaré.
BLAN. Qué es eso? Parece que tienes miedo? Dime ahora que soy cobarde!
PERAL. Calla! Calla!
PER. Qué placer siento! No sé cuál será mejor. (*bajo y pensativo.*) Los dos! Los dos! (*alto y con resolucion.*)
BLAN. Lo oyes? Los dos!
PERAL. Eh! Fuera miedo! Ahora verás...! Eje! Eje! (*lo siendo para tomar valor, y acercándose á la mesa.*) El señor Marqués y los convidados van á venir á esta sala.
PER. (Ay!!! Ya llegó el terrible momento! Es preciso mudar de aires; pero cómo escapo? Aqui se estan los dos quietos que quietos; ahora es cuando me hacia falta un poco de brujeria; si pudiera asustarlos y hacerlos salir, tomaba las de villadiego, cerraba la puerta, y despues... Probemos.)
PERAL. Señor!
PER. Silenció! (*dá una palmada en la mesa, y se levanta como inspirado.*)
BLAN. El café se enfria.
PER. Silencio! (*mirando siempre á la puerta.*) Por mas que las sombras intenten oscurecer la verdad, yo triunfaré de ellas.

(Peralta y Blanco estan de espaldas á la puerta, de donde Perico no quita la vista, de modo que parece que los mira á ellos.)

PERAL. De qué licor quiere usted?
PER. De todos, el ángel de luz se me aparece!
BLAN. (*presentándole una copa con licor.*) Este es un escelente noyó.
PER. Qué contiene este vaso tan pequeño?
PERAL. (Confieso que me ha dado miedo!)
BLAN. (Ya hace tiempo que lo tengo yo!)
PER. Qué furor divino me arrebata? (*se bebe la copa de licor.*) No sé qué es lo que siento correr por mis venas. Ahora, ahora es cuando mis ojos van á penetrar por entre ese espeso velo que oculta la sortija, y esta sufrirá los efectos poderosos de mi poder y de mi ciencia... Ya se rompe el velo, ya se rompe el velo.

(Perico se vá acercando cada vez mas á la puerta; los otros van retrocediendo, de suerte que se acercan tambien.)

PERAL. (Blanco, los cabellos se me herizan!)
BLAN. (Y á mi tambien!)
PER. (Será posible que no pueda yo ganar la puerta para salir de aquí?) Ya la veo, ya la veo. (*señalando la puerta con el dedo.*)
BLAN. (*agarrándose á Peralta.*) Ay! Me voy á caer!
PERAL. Y yo tambien!
PER. Qué es eso? Parece que temblais? Os hacen efecto mis palabras? Pues mas habeis de temblar cuando me veais salir por esa puerta. Paso, paso, por ahi es por donde debe entrar la sortija. (Maldita puerta, allá voy.) (*se vá acercando á la puerta.*) Si, la sortija! Alli está! Alli está!

(Blanco y Peralta retroceden hasta pegar con la puerta; Perico llega hasta ellos apuntando con el dedo al decir alli está.)

PERAL. Señor! Señor! (*los dos de rodillas.*) Tenga usted compasion de nosotros.
PER. Cómo!
PERAL. Yo soy el verdadero delincuente, porque me hallé lo sortija, y no queria devolverla. (*dándosela.*)
BLAN. Es verdad, y si no la hemos entregado antes, ha sido por el temor de que nos ahorcaran.
PER. Pero bribones! Os habiais figurado que podriais escapar á mi penetracion?
BLAN. Porque no creiamos que era usted tan sabio.
PER. (Ni yo tampoco!) Levantaos.
BLAN. Por Dios, que no le diga usted nada al amo.
PER. Silencio, que vienen.

ESCENA XVI.

El MARQUES, *la* MARQUESA, DOÑA LUCIANA *y los convidados por el fondo.*

MARQUES. Vamos, venerable profeta, el resultado de tus combinaciones ha sido favorable? Y el diamante?
PER. (*dándoselo con mucha importancia.*) Aqui está.
MAR. (*examinándolo.*) No hay duda!
MARQUES. (*pensativo.*) Efectivamente, es el mismo!
MAR. Vamos, y ahora, qué dices á esto?
PER. Eso es, qué tiene V. S. que decir á esto?
MARQUES. Que este hombre sabia donde estaba el diamante.
LUC. Ya se vé que lo sabia, pero cómo...?
MARQUES. Porque se lo habrá encontrado.
PER. Yo, señor!
MARQUES. Si, tú. Atrévete á decir lo contrario.
PER. El hombre honrado que dice la verdad, se atreve

© Biblioteca Nacional de España

á todo; y puedo jurar á V. S... (*Peralta le hace señas para que calle.*)

MARQUES. Te sientes con valor para sufrir otra prueba?

PER. (Qué atestado es este hombre! Vaya una porfia!)

MARQUES. Parece que dudas?

PER. No señor, no dudo; al buen pagador no le duelen prendas.

MAR. (*al Marqués.*) Por qué quieres abusar...?

MARQUES. Al contrario; voy á hacer que luzca su ingenio. (*á Perico.*) Salte por un momento á esa habitacion inmediata. Acompañadle vosotros.

PER. (Qué diablos querrá hacer?) (*sale por el fondo, acompañado de Peralta y Blanco.*)

ESCENA XVII.

Dichos, menos PERICO, BLANCO *y* PERALTA.

MAR. Qué intentas?

MARQUES. Ahora lo verás. (*viéndolo salir.*) Pronto, pronto, tomemos á la ventura un pájaro de esa jaula. Bueno! (*sacando uno.*) Ya está aqui; es un Perico. Tráeme un sombrero; ahora lo pondremos debajo. (*pone el pájaro sobre la mesa, y lo tapa con el sombrero.*) Doña Luciana, cuidado con el pico.

LUC. Si, como si tuviera él necesidad de eso!

MARQUES. Que entre.

(La Marquesa se acerca al foro y hace una seña, á la que entra Perico y los dos criados.)

MAR. Acércate.

PER. (Ay! No me escapo sin la leña!)

MARQUES. Cuidado con lo que vas á responder.

LUC. Ahora los vá á confundir á todos!

MARQUES. Silencio, doña Luciana.

PER. (Ahora es ella!)

MARQUES. Dime, qué es lo que hay debajo de este sombrero?

PER. Debajo de ese sombrero, eh?

MARQUES. Si.

PER. (No me llega la camisa al cuerpo!) Pobre Perico!

LUC. Lo acertó! Cuando yo lo decia...!

MARQUES. Este hombre es el demonio!

PER. Por qué, señor?

LUC. Porque, en efecto, lo que habia debajo del sombrero era un perico.

PER. (Me salvé!)

MAR. En qué piensas?

MARQUES. Déjame, estoy confundido.

PER. Otros muchos incrédulos se han confundido, y pienso confundirlos á todos, desde el primero hasta el último.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, JULIAN *y* JUANA.

JUL. Tio Perico, tio Perico, es verdad que usted vá á encontrar el diamante?

MARQUES. Quién se llama tio Perico?

JUA. Mi padre, señor Marqués. (*Perico hace señas á su hija para que calle.*) Si no me acuerdo del otro nombre! (*á su padre.*)

MARQUES. Con que te llamas Perico?

PER. Si señor. (*quejándose de las espaldas.*) Ay!

MARQUES. Pobre Perico! (*reflexionando.*) Bribon, me has engañado!

PER. Es verdad, lo confieso; pero estoy muy arrepentido. Rabiaba por comer bien siquiera una vez; mi delito es tan solo mi glotoneria.

MARQUES. Con que es decir que te has burlado de mi?

PER. Por eso os predije, que habiais de perdonar á un delincuente.

MAR. Es verdad, acuérdate.

MARQUES. Pues bien, te perdonaré, siempre que me digas del medio que te has valido para encontrar el diamante.

PER. Señor Marqués, me someto al castigo que V. S. quiera imponerme, porque soy honrado, y no quiero comprometer á nadie; reflexione V. S. que el diamante está en su poder, y que el hombre que lo ha puesto en sus manos, exije solo por recompensa que se le permita guardar el secreto.

MARQUES. Eres un buen hombre, y quiero recompensarte. La casa en que vives es tuya desde hoy.

MAR. Y yo me encargo de dotar á estos muchachos para que se casen.

JUA. Ay qué alegria!

JUL. El tio Perico no quiere que me case con su hija.

PER. El tio Perico piensa solo en complacer á los señores.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—*Madrid 15 de abril de* 1854.—Segun el informe evacuado por el señor censor, puede representarse.=*Quinto.*

MADRID, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

© Biblioteca Nacional de España